

## **Índice de Variación en el Bienestar Material de los Hogares (IVMH). Una propuesta para medir en forma dinámica la vulnerabilidad.**

Pablo Molina Derteano  
Patricia Dávolos  
Laboratorio de Déficit Urbanos y Sociales (LEDUS) /  
Centro de Estudios de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CEC)  
Facultad de Ciencias Sociales (UBA)

Gabriel Viu  
Facultad de Ciencias Sociales (UBA)  
[pablomd2009@gmail.com](mailto:pablomd2009@gmail.com)

*"Lo esencial es no perder la orientación"  
G. García Márquez, "100 años de soledad"*

### **1. Planteo de la comunicación**

Las recientes controversias que se han planteado en la agenda pública en torno a los valores y formas de medición de la pobreza a nivel nacional, ponen nuevamente de relieve desde que marcos conceptuales y metodológicos medimos las necesidades, satisfactores y el bienestar –principalmente material – de los hogares. En este sentido, interesa problematizar en el estricto sentido

metodológico, la manipulación de indicadores y dimensiones, en relación a los desafíos y potencialidades que ofrecen los instrumentos, la multidimensionalidad de los fenómenos en ciencias sociales y los lenguajes y espacios de difusión de los datos construidos (Ibañez, 1999; Cea D'Ancona, 2012; López Roldán y Fachelli, 2015).

El término “manipulación” suele tener, en el sentido común, una fuerte carga peyorativa que tiende a homologarlo con falsificación de los datos. En cambio, desde otro uso del término, queremos referirnos aquí a cómo lidiar y complementar entre distintas tradiciones metodológicas; fuentes de datos y/o indicadores.

Los índices – numéricos o tipológicos – constituyen un instrumento relevante en la medida que permite ensamblar diferentes dimensiones complementarias de la realidad social. En este sentido, nos interesa resaltar una herramienta particular que sirve tanto como medición de privaciones absolutas y relativas y como estratificador de los hogares. A partir de la selección de un conjunto de dimensiones se construyó un índice resumen combinado y ponderado, que permite ordenar a la totalidad de los hogares en cuatro conjuntos. El instrumento resultante ha sido denominado Índice de Variación del Bienestar Material de los Hogares (IVMH).

Los avances aquí presentados son el resultado de los trabajos conjuntos en el marco del Laboratorio de Estudios sobre Déficit Urbanos y Sociales (LEDUS), con sede en Centro de Estudios de Ciudad (CEC) de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, así como parte de la cátedra de Estudios Sociodemográficos de la Carrera de Trabajo Social de la mencionada casa de estudios.

## **2. Objetivos.**

- I. Reflexionar críticamente sobre el uso de Índices para la medición de campos problemáticos tales como pobreza, vulnerabilidad y desigualdad.
- II. Disponer de un instrumento que permita comparaciones en tiempo y espacio, plausible de ser desagregado por distintos indicadores y variables (referidos a trabajo, ingresos, educación, etc.) como así también que permita caracterizar socio demográficamente a los hogares (presencia y número de menores, estructura de su conformación, tasa de dependencia, etc.)
- III. Proveer de un instrumento que resulte viable a nivel operativo con la información disponible en las encuestas habituales y/o censos (lo que siempre establece cierto grado de restricción), que no presente alta complejidad para su implementación, y que permita realizar comparaciones entre territorios o áreas geográficas subnacionales.

## **3. Desarrollo y metodología.**

Las condiciones de vida de los hogares y sus niveles de bienestar y su vulneración es un proceso multidimensional y acumulativo, por lo que las dimensiones son articuladas en un índice sumatorio. En materia de indicadores sociales, hay dos tradiciones: una que trabaja con indicadores por área asumiendo cierta relación entre ellos y por ello, susceptibles de análisis de asociación; o bien, la menos frecuente de intentar integrar en índices sumatorios y/o tipológicos. (Di Filippo y Mathey, 2008). En el caso de los índices, es bastante frecuente el emplear técnicas aditivas de suma ponderada. Cea D'Ancona resume de esta forma, el procedimiento "La información proporcionada por los diferentes indicadores

pueden sintetizarse en un índice. Éste ayudará a calibrar el grado al que [las unidades de análisis] se ajusten al concepto medido. Su cálculo precisa que los indicadores a agrupar compartan la misma escala de medición que posibilite su agregación. Los indicadores se ponderarán (se les asignan “pesos”) en consonancia con su importancia para la medición de la dimensión latente que incluye el concepto. A tal fin es de gran utilidad la aplicación de técnicas analíticas multivariantes, como el análisis factorial.” (2012: 82; cursivas en el original).

Si bien utilizamos el término índice, en rigor, el instrumento aquí presentado tiene por objeto la construcción de tipología de hogares. El índice podría haber sido simplemente aditivo; sin embargo, en este caso, se optó por un sistema de “contrapesos”. La dimensión de inserción laboral – medida a través de las formas en que se insertan Principal Sostén del Hogar (Nota: En adelante PSH) y cónyuge (si hubiere) – suma determinados puntajes según el caso. Otras dimensiones enumeradas a continuación y que son consideradas centrales en el bienestar de los hogares, restan puntos en caso de no ser satisfechas en forma adecuada de acuerdo a las normas y consensos sociales imperantes, a los sumados de acuerdo a las condiciones de inserción en el mercado de trabajo. Es decir, son consideradas factores agravantes de la situación de inserción (mejor o peor) alcanzada por el el PSH y cónyuge.

En resumen, es preciso considerar que: 1) la unidad de análisis son los hogares; 2) se mide, por un lado, las formas de participación y/o no participación en el mercado laboral y la capacidad de sostenimiento y promoción de las mismas; 3) la presencia de factores agravantes en las dimensiones de entorno territorial, y vivienda/habitat, educación y composición del hogar.

Partiendo de que los hogares ocupan un espacio social desigual y asimétrico, se requiere de una estrategia de análisis destinada a captar las dimensiones principales estructurantes de esa desigualdad, para lo que se puede recurrir a los análisis factoriales, análisis de clusters o escalamiento multidimensional (López Roldán, 2009). En este caso, se utilizó el análisis de componentes principales que es una técnica de análisis factorial. Se buscó los factores que explicaban

mayormente la varianza en las situaciones de vulnerabilidad y desigualdad en las franjas de ingresos, encontrándose las tres dimensiones que conjuntamente, explican un 82,3% de la varianza.<sup>1</sup>

### **3.1 – Unidad de estudio.**

El dato es una construcción tripartita entre una variable, una unidad de análisis y un valor. En este sentido, lo que se propone es ir por cada una de esos elementos y señalar su particularidad para este caso, comenzando por la definición de la unidad de análisis.

La unidad de estudio es el hogar que es el ámbito de interacción cotidiana que tiene como fin asegurar mancomunadamente el logro de su reproducción biológica, la preservación de la vida, y el cumplimiento de todas aquellas prácticas -económicas y no económicas- indispensables para la optimización de sus condiciones materiales y no materiales. (Torrado, 1998) Si bien venimos asistiendo a un proceso de inestabilidad en la conformación de los hogares respecto al pasado –inestabilidad tanto en su permanencia en el tiempo como en referencia a la estructura de su composición-, sigue constituyendo un espacio privilegiado para observar y medir las condiciones en las que se desarrolla la vida cotidiana (ver Jelin, 2013).

Tampoco desconocemos que el hogar como definición estadística referida a un núcleo de personas conviviente, no es lo mismo que la familia la cual remite a relaciones de parentesco que pueden o no convivir y/o compartir gastos. Esta distinción resulta relevante porque las protecciones -y en particular las derivas del trabajo formal (como ya mencionáramos)- se extienden a partir de el/la sostén principal del hogar al núcleo familiar. Esta construcción desciende de aquella visión tradicional de la familia, donde el hombre era el proveedor y cabeza de familia, y a la mujer se la consideraba dedicada fundamentalmente al trabajo reproductivo.

---

<sup>1</sup> La técnica habilita a que la búsqueda sea totalmente empírica, mientras que en nuestro caso, los ejes de análisis fueron introducidos con una selección propia.

Esa realidad ha cambiado considerablemente en las últimas décadas, sobre todo en lo que respecta a la relación de la mujer con el mercado de trabajo -ya sea como otra aportante al presupuesto familiar o como jefa de familia-. Sin embargo, podría suceder que al deshacerse una unión conyugal, la mujer quedara desprotegida o que los hijos reciban la cobertura de salud, asignaciones familiares entre otros por parte de uno de los padres que ya no reside en el hogar al romperse el vínculo conyugal. Con estas advertencias, queremos significar que hay algunas situaciones o relaciones que pueden no visualizarse correctamente cuando se observa el hogar en términos agregados

Para observar el hogar, se ha tomado aquí la decisión metodológica de asignar puntajes diferenciales a ambos integrantes del núcleo conyugal, aun cuando tuvieran la misma inserción sociolaboral. Así la inserción del/la PSH tendrá un determinado valor según el estrato y al/la cónyuge se le asigna la mitad del puntaje correspondiente, independientemente de que hubiera coincidencia o no en la inserción.<sup>2</sup> Por otra parte, resulto importante la decisión de tomar el PSH en lugar de tomar al jefe del hogar. En los hogares compuestos por jefe y cónyuge, en casi la mitad (45,5%) es el jefe el que presenta una mejor inserción, en el 34,5% de los hogares sus inserciones son comparables, y en el 20% restante es el/la cónyuge –generalmente son las mujeres cuando hay núcleo completo- quien sostiene la mejor inserción laboral.

---

<sup>2</sup> Esta decisión se basa en una consideración cuidadosa de que no hubiera un balance excesivamente desfavorable hacia los hogares unipersonales. En este sentido, se considera que cuando un hogar tiene ambos miembros participando del mercado laboral, o inclusive cuando cuenta con un miembro inactivo tiene, al menos potencialmente, más ventajas que un hogar con un único/a PSH.. Sin embargo, esta ventaja relativa no implica que el hogar con un único/a PSH es necesariamente una posición desventajosa o vulnerable *per se*. Por ello, se optó por “controlar” la ventaja, adicionando sólo la mitad del valor de la inserción que correspondería al cónyuge. A su vez, se descartó el procedimiento de utilizar medias por verse afectadas por valores extremos y se aplicó un criterio de dominancia. La categoría de PSH es definida por quien ocupa la mejor posición, independientemente de que, en el relevamiento original se haya reconocido como jefe/a.

### 3.2 – Participación sociolaboral del Núcleo Conviviente (NC).

La participación sociolaboral se vincula con las estrategias que construyen los hogares, de acuerdo al ciclo económico y a la estructura del hogar. Las mismas están mediadas –además– por el acceso de los miembros del hogar a diversos bienes y servicios que se derivan de las políticas públicas, y por las estrategias y los arreglos familiares atientes al trabajo doméstico y de cuidados necesarios para el sostenimiento del hogar.<sup>3</sup> Ahora bien, nos centraremos en la medición en las inserciones del Núcleo Conyugal (NC), conformado por el PSH y su cónyuge (en el caso que hubiere).

Estas inserciones consideran no sólo la condición de actividad – ocupado y/o desocupado – , sino también las formas de inactividad tales como ser jubilado/pensionado, rentista, ama de casa, etc. Volviendo a la población económicamente activa, se distingue a los ocupados y ocupadas según su categoría ocupacional (patrón, asalariado, etc), su grado de protección (protegido, no protegido) y la calificación de la tarea (profesional, técnico, etc). A partir de las distintas combinatorias, se forman cinco estratos de estrategias de participación sociolaboral que se presentan a continuación<sup>4</sup>:

**Cuadro 1:** Estratos de Estrategias de Participación Sociolaboral (EPSC).

Estrato I	Rentista Patrón protegido Cuenta Propia y Asalariado Profesional Protegido
Estrato II	Patrón No protegido Cuenta Propia y Asalariado Profesional No protegido Cuenta Propia y Asalariado Técnico Protegido Jubilados y Pensionados (Máximo Nivel Educativo alcanzado: Secundario completo y más)

<sup>3</sup> En contextos de escasa sostenibilidad del estado a los cuidados infantiles, el acceso o no a beneficios por la inserción laboral o ingresos para recurrir al mercado, genera desigualdades entre sectores sociales.

<sup>4</sup> Como se verá en el cuadro 1. Los jubilados fueron divididos en tres subcategorías. Debe destacarse que, en su rol de PSH ocupan un porcentaje importante de hogares. Por este motivo y por lo sumamente heterogéneo de su composición, se optó por distinguirlos según el máximo nivel educativo alcanzado, utilizado como proxy de su inserción ocupacional pasada. El supuesto entonces es que la posición social que se ha ocupado en el proceso productivo en la etapa activa, determinara las condiciones de vida durante la jubilación.

Estrato III	Estudiante Cuenta Propia y Asalariado Operativo Protegido Cuenta propia y Asalariado No Calificado Protegido Jubilados y Pensionados (Máximo Nivel Educativo alcanzado: Primario completo/Secundario incompleto)
Estrato IV	Cuenta propia y asalariado operativo no protegido Cuenta propia y asalariado no calificado protegido Desocupado con cobertura Jubilados y Pensionados (Máximo Nivel Educativo alcanzado: Hasta primario incompleto)
Estrato V	Ama de casa <sup>5</sup> Discapacitado Trabajador sin salario Beneficiario de programas sociales como único ingreso Desocupado sin cobertura

Fuente: Elaboración propia.

Caben algunas observaciones respecto a esta estratificación. La primera es que debe destacarse que el estrato V, el más bajo de todos, está compuesto por aquellos/as PSH que no cuentan con ningún tipo de ingreso laboral y hasta puede inferirse que sus ingresos son casi nulos en algunos casos. (Cuadro 1)

En igual sentido, el estrato I destaca por una combinación de protección, alta capacidad de sostenibilidad de la posición laboral y las máximas calificaciones, a la que se le agrega la figura del rentista, tradicionalmente asociado a sectores medios altos y altos<sup>6</sup> (Cuadro 1).

Entre los estratos II y IV se ubican diferentes combinaciones de categoría, protección y calificación así como las subdivisiones de la categoría de inactividad jubilados/pensionados. Debe destacarse, a su vez, que el estrato IV no contempla ninguna inserción laboral protegida, y la protección estatal sólo está en la figura de los desocupados y los jubilados de baja calificación, así como trabajadores informales alcanzados por la AUH. En todo caso, tanto este estrato como el inmediatamente inferior constituyen los más vulnerables y los que suelen

<sup>5</sup> Solo en el 3% de los hogares la jefa de hogar como principal sostén del hogar es ama de casa, concentrándose aproximadamente el 40% de las mismas en el quintil de ingresos más bajos,

<sup>6</sup> Aun cuando esta caracterización puede ser parcialmente inexacta, su peso demográfico es lo suficientemente bajo como para resistir un proceso de segmentación como el realizado con los jubilados.

encontrarse, en caso de contar con inserción sociolaboral, en un círculo de pobreza e informalidad (Beccaria y Groissman, 2008). (Cuadro 1).

El estrato IV (a diferencia del último) concentra un conjunto de trayectorias más fluidas y sensibles a las coyunturas. En coyunturas de crecimiento de la economía y el empleo se produce una movilidad de cierta porción de trabajadores hacia los estratos que concentran mejor calidad de inserción, mientras otra porción resulta de trayectorias laborales menos fluidas y de mayor persistencia en el largo plazo en posiciones precarias y no calificadas. En etapas de crisis, la movilidad resulta inversa. También en estas etapas, el último estrato crece si se producen eventos de desocupación.

### **3.3 – Composición de Índice.**

Como se mencionara anteriormente, se procede a ensamblar el índice en un modelo abstracto general:

- Las distintas formas de participación sociolaboral se van sumando considerando 1) la presencia de un NC o de un solo/a PSH; 2) el ordenamiento de cada evento según una escala de 5 estratos. Como resultado, los valores de pueden ir en un rango de 20 a 150.
- Los distintos factores agravantes - relacionados a vivienda, territorio, saneamiento, hacinamiento, inclusión educativa y/o composición del grupo familiar - se van sumando con un piso de 0 y un techo de 60, dando lugar a tres tipos de penalizaciones sobre el puntaje sumado por los estratos de participación sociolaboral. Se trata de: 1) nula penalización; 2) baja penalización y; 3) alta penalización.

Considerando estos valores se procede al ensamble del índice, cuyo resultado final son cuatro estratos de hogares que son definidos de la siguiente manera teórica y empírica.

**Cuadro 2.** Ensamble del índice

Estratos de participación sociolaboral (EPSC)			Factores Agravantes
EPSC	PSH	Cónyuge	
Estrato I	100	50	Vivienda - 20
Estrato II	80	40	Habitat -20
Estrato III	60	30	Educación - 10
Estrato IV	40	20	Comp Hogar - 10
Estrato V	20	10	<b>Suma - 60</b>

Fuente: Elaboración propia

Mientras que las formas de participación suman (+); los factores agravantes restan (-). La resultante entre ambos es un puntaje que permite luego hablar de 4 estratos.

- **Estrato medio-alto:** Son hogares cuya jefatura o núcleo conviviente – jefe/a y cónyuge, si lo hubiere gozan de empleos en blanco altamente calificados o en posiciones directivas y los factores agravantes son prácticamente inexistentes, por lo que podrían llegar a actuar como baja penalización.
- **Estrato medio:** Son hogares que gozan de empleos semi o no calificados en blanco o muy calificados en negro. Pueden tener factores agravantes leves, o bien se trata de hogares que podría estar en el estrato medio alto, pero como sus factores agravantes son severos terminan descendiendo a este estrato.
- **Estrato vulnerable:** Las participaciones sociolaborales de este estrato son directamente en negro, con calificación baja o directamente sin ella. Los factores agravantes funcionan igual que en el caso anterior: devalúan las participaciones propias del estrato medio con una fuerte penalización

resultante de los factores agravantes o son participaciones laborales propias de este estrato con bajo peso de los factores agravantes.

- **Estrato crítico:** Se trata de hogares cuyas participaciones sociolaborales no involucran empleo sino diversas formas de ingresos que incluyen programas sociales como único ingreso. Los factores agravantes funcionan igual que en los otros estratos. Este estrato recibe su nombre por ser el que requiere políticas más urgentes y sostenidas en el tiempo.

#### 4. Discusión.

Mencionábamos tres objetivos en el apartado 2, que convendría retomar en este acápite. El primero refería a los aportes del IVBMH a los debates sobre la utilización de índices sumatorios en la medición de pobreza, desigualdad y vulnerabilidad. Todo desarrollo metodológico, según Herbert Blalock (1989), incorpora teorías auxiliares referentes a la forma en que los datos se construyen y se articulan con debates más abstractos. En este sentido, este índice es un híbrido que conjuga dos visiones que serían las de las privaciones sumatorias (o “efecto Mateo”) y las de las diferencias cualitativas (Spicker, 2009). Es decir, si bien trabaja por sumatoria, el índice distingue cuatro tipos de hogares tanto en orden jerárquico como en distinción del tipo de elemento que los componen. Conserva, sin embargo, un principio de adición, que como señala Spicker (*op cit*) en donde se plantea que en los extremos de las situaciones de desigualdad, las ventajas y las desventajas tienden a acumularse. En este sentido, el IVBMH da cuenta de este proceso de adición.

Y se vincula con los siguientes dos objetivos. Las diferentes sumas permitieron caracterizar cuatro tipos de hogares en torno a los recursos que generan, las privaciones reales o potenciales que enfrenta y cómo la sumatoria de los recursos – a través de la evaluación de la inserción sociolaboral del NC – puede hacer de contrapeso a la suma de factores agravantes, o bien como los mismos no permiten trayectorias de ascenso o reproducción ampliada de los hogares (Clemente, 2012;2014).

Finalmente, el IVBMH tiene la ventaja de poder distinguir y caracterizar dos tipos de hogares – los vulnerables y los críticos, susceptibles de la intervención de políticas sociales de transferencia o de impacto directo, que difieren en su grado de urgencia. Otra ventaja del instrumento es que se trata de dimensiones cuyos indicadores suelen estar disponibles como datos secundarios en fuentes censales o de encuestas sociodemográficas; o se trata de procedimientos bastante estandarizados y validados en los sistemas estadísticos nacionales y subnacionales.

Una validación extensiva del instrumento incluye su testeo con diversas bases de datos nacionales y subnacionales; su contraste con otros tipos de instrumentos como Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI); Líneas de Pobreza (LP) e Indigencia (LI); deciles o quintiles de ingresos entre otras. Dichas instancias se encuentran en proceso actualmente en el LEDUS.

## 5. Bibliografía.

1. Alonso, Guillermo y Di Costa, Valeria (2015) "Más allá del principio contributivo: cambios y continuidades en la política social Argentina, 2003-2011." *Estudios Sociológicos*, vol 33, n97, p. 31-62.
2. Baranger, Denis (2009): *Construcción y análisis de datos. Introducción al uso de técnicas cuantitativas en la investigación social*. Posadas: Ed. Universitaria.
3. Boltvinik, Julio (2014) "América Latina, de la vanguardia al rezago en medición multidimensional de la pobreza. La experiencia contrastante de México ¿una guía para la región?" en Boltvinik Julio y otros *Multidimensionalidad de la pobreza: propuestas para su definición y evaluación en América Latina y el Caribe*. Buenos Aires : Colección Clacso-Crop
4. Cea D'Ancona, Ma de los Ángeles (2012). *Fundamentos y aplicaciones en metodología cuantitativa*. Madrid: Síntesis.

5. Clemente, Adriana. (2012). "Pobreza persistente. Una problemática poco explorada." En AAVV, *Universidad y políticas públicas: el desafío ante las marginaciones sociales*. Eudeba-UBA-PIUBAMAS, Buenos Aires. (pp. 399-411).
6. \_\_\_\_\_ (2014). La pobreza como categoría de análisis e intervención. *Territorios urbanos y pobreza persistente*. Buenos Aires:Espacio Editorial
7. Cresswell, John (2009). *Research design: quantitative, qualitative and mixed methods*. California:Thousand Oaks.
8. Deaton, Angus (2015) *El gran Escape. Salud, riqueza y los orígenes de la desigualdad*. Buenos Aires:FCE.
9. Di Fillippo, María y Mathey, Daniela (2008) *Los indicadores sociales en la formulación de proyectos de Desarrollo con Enfoque Territorial*. Buenos Aires: INTA.
10. Jelin, Elizabeth (2012) La familia en Argentina: Trayectorias históricas y realidades contemporáneas, en Esquivel, Valeria Faur, Eleonor y Elizabeth Jelin (eds.) *Las lógicas del cuidado infantil*. Buenos Aires: IDES UNFPA UNICEF
11. Kessler, Gabriel (2014) *Controversias sobre la desigualdad Argentina 2003-2013*. Buenos Aires : FCE.
12. Mancini, Fiorella (2015). Riesgos sociales en América Latina: una interpelación al debate sobre desigualdad social. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, vol. 60, no 223, p. 237-263.
13. Molina Derteano, Pablo (2016) Imputing Missing Data on Factor Analysis Combining Poverty and Stratification Paradigms. En *Third ISA Forum of Sociology (July 10-14, 2016)*. *Isaconf*.
14. \_\_\_\_\_; Dávalos, Patricia y Viú, Gabriel (en prensa) "IVMH: Las condiciones de vida de los hogares. Propuesta para una metodología de estratificación"; En Clemente, Adriana (Comp)

15. Sen, Amartya (1992) "Sobre conceptos y medidas de pobreza". En *Comercio Exterior Vol 42, n° 4*, Abril, pp 310-322.
16. Spiker Paul (2009) "Definiciones de pobreza. Doce grupos de significados" En Spicker, Paul; Lequizamón Sonia y Gordón, David (Comps) *Pobreza. Un glosario internacional*. CLACSO. pp 291-306.
17. Torrado, Susana (1998). *Familia y diferenciación social: cuestiones de método*. Buenos Aires:Eudeba.